

¿CALMA TRAS LA TORMENTA FINANCIERA? REFLEXIONES DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

MERTXE LARRAÑAGA

YOLANDA JUBETO

Profesoras del departamento de Economía Aplicada I en la Facultad
de Ciencias Económicas y Empresariales de Bilbao. UPV/EHU

ABSTRACT

■ *A pesar de los mensajes que escuchamos sobre el final de la que ha sido bautizada como la Gran Recesión, pensamos que sus efectos perdurarán en el tiempo y seguirán afectando de manera negativa a la vida de mujeres y hombres a lo largo y ancho del mundo.*

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre lo que ha sucedido hasta el momento y plantear alguna clave de cara al futuro, y hacerlo, por supuesto, desde una perspectiva de género. Hablaremos en primer lugar, y tras hacer una breve descripción de la crisis, de responsabilidades. A continuación nos centraremos en las consecuencias en los empleos y trabajos de mujeres y hombres. Repasaremos también, e intentaremos hacerlo con mirada crítica, las medidas que han ido tomando los gobiernos para afrontar la crisis y reactivar la economía. Finalmente apuntaremos alguna clave que a nuestro juicio puede contribuir a impulsar la igualdad sobre todo en el ámbito laboral.

Palabras clave: crisis, mujeres, trabajos, alternativas.

■ *Atzeraldi Handia bezala izendatutako egoeraren amaierari buruz mezuak entzun arren, gure ustez, horren ondoreek denboran iraun egingo dute, eta munduan zehar emakumeen nahiz gizonen bizitzaren gain modu negatiboan eragiten jarraituko dute.*

Artikulu honen xedea gaur arte gertatutakoari buruzko hausnarketa egin eta etorkizunari begira gakoak planteatzea da, eta, jakina, hori generoaren ikuspuntutik egitea. Lehenbizi, eta krisialdia labor-labor deskribatu ondoren, erantzukizunei buruz mintzatuko gara. Ostean, emakumeen nahiz gizonen enpleguen eta lanen gain eragindako ondoreak aztertuko ditugu. Orobat, gobernuak krisialdiari aurre egin eta ekonomia suspertzeko hartu dituen neurriak berrikusiko ditugu, betiere begirada kritikoarekin. Amaitzeko, gure iritziz lan-alorrean bereziki berdintasuna bultzatu dezakeen gakoak zehaztuko dugu.

Gako-hitzak: krisialdia, emakumeak, lanak, alternatibak.

■ *Despite the messages we are sent as to the end of what has come to be known as the Great Recession, we believe its effects will last and will continue to negatively affect the lives of men and women all over the world.*

The aim of this article is to reflect on the events to date and to pose keys to the future – obviously from a gender-based perspective. Firstly, following a brief description of the financial crisis, responsibilities will be discussed. The article will then focus on the consequences on the jobs and work of both men and women. It will also provide a critical insight into the measures taken by governments to tackle the financial crisis and to reactivate the economy. Finally, several keys will be offered that are thought may help promote equality, particularly in the workplace.

Keywords: financial crisis, women, work, alternatives.

1. Introducción

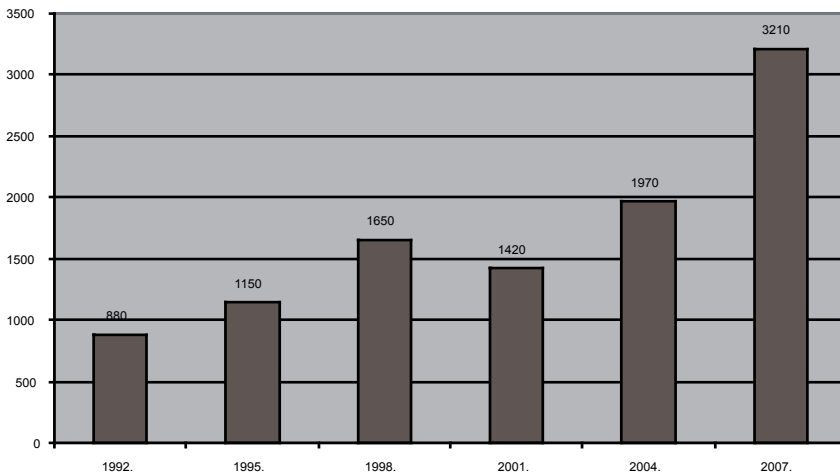
Estamos ante una crisis global, sin duda la más importante desde la Gran Depresión, una crisis surgida en el centro financiero más importante del país más poderoso del mundo, Estados Unidos, en un contexto de finanzas globales y finanzas descontroladas. Es una crisis de altísima velocidad, que surgió como crisis subprime, de hipotecas tóxicas en 2007, y que debido a la globalización financiera, se convirtió en una crisis financiera global, sobre todo en los países del norte y en 2008 ha derivado en una crisis de la economía real que afecta a todos los países, los del norte y los del sur. Es asimismo una crisis que comparte con las crisis financieras acaecidas desde la caída de Bretton Woods en la década de los setenta su carácter sorprendentemente sorpresivo y creó auténtico pánico entre economistas y políticos hasta el punto de que por ejemplo Samuelson afirmó que esta debacle es para el capitalismo lo que la caída de la URSS fue para el comunismo. Es una crisis que puede considerarse, por lo menos en parte, una consecuencia de la creciente financiarización de la economía. Esta financiarización ha contrapuesto de manera muy clara un mercado altamente simbólico —una economía de papel, virtual, inmaterial— a la producción real y como consecuencia, las condiciones de vida de gran parte de la población mundial han quedado expuestas a merced de la volatilidad especulativa (Recio 2009), lo que ha aumentado el número y frecuencia de crisis financieras hasta llegar a la tan temida crisis global que padecemos.

La mencionada financiarización se encuentra también muy ligada a los cambios habidos en la distribución de la riqueza. Así, en la mayoría de los países se ha producido en las últimas décadas una quiebra de la relación capital-trabajo. De acuerdo con un informe publicado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) entre 1995 y 2007 cada 1 por ciento adicional de crecimiento anual del Producto Interior Bruto (PIB) per cápita generó un aumento de sólo un 0,75 por ciento en el crecimiento anual de los salarios. Como resultado, en casi tres cuartas partes de los países del mundo disminuyó la proporción de los salarios en el PIB y, evidentemente, aumentó el peso del capital. Además, la proporción de los beneficios destinados a inversiones productivas también ha disminuido con lo que una parte cada vez mayor ha sido desviada a los mercados financieros que resultaban alta y sospechosamente rentables. Además, las elevadísimas retribuciones de los altos ejecutivos de las finanzas incentivaban su creatividad; creatividad que a la postre ha resultado nefasta puesto que han ideado activos muy complicados y opacos. Tan opacos han sido los instrumentos finan-

cieros que hasta asesores financieros de fama internacional han llegado a reconocer que ni ellos mismos los entendían. Ligado a esta progresiva financiarización se ha observado que el énfasis en la economía se ha trasladado de la producción de nuevos productos y servicios a la compraventa de activos —viviendas, activos financieros,...— ya existentes, de manera que en cada compraventa se producía una subida de precios, lo que alimentaba las burbujas e inflaba continuamente el Producto Interior Bruto (PIB).

La caída de Bretton Woods abrió las puertas a la financiarización. En el sistema de Bretton Woods, las monedas estaban vinculadas de manera fija al oro y el denominado «riesgo del tipo de cambio» era pequeño. Sin embargo, a partir de 1976, los tipos de cambio pasaron de ser fijos a variables, es decir, el valor de las monedas era fijado por el mercado y con ello las divisas se convirtieron en activos atractivos para especular. Desde entonces las compraventas diarias de divisas no han dejado de crecer (ver gráfico 1) y se considera que 2/3 de las mismas corresponden a movimientos especulativos, a razones estrictamente financieras. Ya entonces se propusieron diferentes medidas para hacer frente a los problemas que esto puede generar, y entre ellas la más conocida es la Tasa Tobin que ha recobrado protagonismo en el momento actual.

Gráfico 1
Mercados de divisas, operaciones diarias en billones de \$



Fuente: BIS, Triennial Central Bank Survey, 2007

En las dos últimas décadas del siglo pasado se produjo un proceso de liberalización y desregulación basado en la ideología neoliberal, caracterizada por una fe ciega en el funcionamiento de los mercados. Como resultado, las instituciones

financieras y sus productos están sometidos a un menor control por las autoridades monetarias pero, en contrapartida, tienen teóricamente menor protección cuando las cosas van mal. El negocio bancario también ha cambiado: con tipos de interés en mínimos históricos, los beneficios derivados de los negocios tradicionales se han visto reducidos, y la forma de mantener beneficios crecientes ha sido vender más productos con comisiones y sofisticación creciente (fondos de inversión y de pensiones, hipotecas, derivados...). Esto último no hubiera sido posible sin la popularización de las finanzas que se ha producido, y a la que han contribuido las autoridades económicas y políticas, con mensajes, por ejemplo, que ponían en cuestión la supervivencia de las pensiones públicas animando así a la gente a invertir en fondos de pensiones privados que además han tenido un tratamiento más que atractivo desde el punto de vista fiscal.

Esta Gran Recesión ha tenido tres patas: inmobiliaria, financiera y económica propiamente dicha, es decir, una crisis de la economía real. Se manifestó inicialmente en EEUU como una crisis subprime o de hipotecas tóxicas. Bajo el supuesto del incremento indefinido del precio de las viviendas, se concedieron —sin demasiados problemas ni garantías— préstamos a tipos muy bajos en montos cercanos o superiores al valor de los inmuebles. Estas hipotecas se titulizaron de forma agrupada y se vendieron con facilidad por todo el mundo porque fueron calificadas como productos buenos. Cuando el precio de la vivienda empezó a caer, las entidades financieras empezaron a tener problemas, se comenzó a sospechar de la solvencia de las entidades y sus activos, y se generalizó la desconfianza entre ellas. Esto se tradujo en que dejaron de prestarse dinero entre sí, y la crisis de hipotecas subprime se fue convirtiendo en una crisis financiera internacional. Al dejar de fluir los créditos se acabó de golpe la era del dinero fácil y las familias y las empresas empezaron a tener problemas para conseguir financiación. De este modo la crisis financiera se trasladó a la economía real. Esta crisis vivió su momento más crítico, por lo menos para el sector financiero, en septiembre de 2008 con la caída de Lehman Brothers.

2. Analizando responsabilidades

El Fondo Monetario Internacional (FMI) distingue tres tipos de crisis financieras —crisis cambiarias, crisis bancarias y crisis de deuda externa— y hoy estaríamos ante una crisis bancaria, crisis que ha llevado a la quiebra o ha puesto en grave riesgo a poderosísimas entidades financieras de los países más desarrollados del mundo —Bear Stearns, Fannie Mae y Freddie Mac, Lehman Brothers, Merrill Lynch, American International Group ...—. En general se trata de empresas con una entrada importante de mujeres pero su presencia disminuye a medida que se va ascendiendo en la escala profesional. De hecho, según la Comisión Europea, el de las finanzas es uno de los sectores con mayores desigualdades entre mujeres y hombres, en el que, por ejemplo, la brecha salarial alcanza el 37% de-

bido a «las grandes diferencias entre salarios mínimos y máximos y por el «techo de cristal» que impide a las mujeres alcanzar puestos directivos» (COM 2007). En esta misma línea, según un estudio publicado por Equality and Human Rights Commission (EHRC 2009) en la City de Londres, uno de los centros financieros más importantes del mundo, la retribución variable (bonus..) de las mujeres es cinco veces inferior a la de los hombres¹. El estudio resalta asimismo que si bien el número de mujeres y hombres en el sector es muy parecido, sólo el 11% ocupan puestos directivos cuando este porcentaje en el conjunto de la economía británica alcanza el 28%,

Así pues, esta crisis ha servido para poner en evidencia la falta de mujeres en los equipos de dirección de las grandes empresas financieras y ha reabierto el debate sobre las ventajas de la diversidad en los equipos de dirección. Esta idea se podría resumir a la manera en que lo hizo *The Guardian* preguntándose «¿si Lehman Brothers hubiera sido Lehman Brothers and Sisters hubiera pasado lo que pasó?» (Ashley 2009). Evidentemente es una pregunta sin respuesta pero lo que parecen indicar muchos estudios al respecto (Martínez 2009) es que las empresas que incorporan mujeres a sus equipos de dirección tienen mejores resultados económicos. Lo que ha quedado claro con la debacle de entidades financieras es que sus equipos eran muy, tal vez demasiado, homogéneos en cuanto al perfil de directivos, todos parecían cortados por el mismo patrón: varones blancos de clase media que habían ido a las mismas escuelas y universidades, etc.

Unido a esto, la crisis puede ser para las mujeres una oportunidad, pero igual una oportunidad un tanto envenenada en el sentido de que se haga realidad lo que se conoce como «acantilado de cristal», es decir, poner mujeres al frente de empresas en crisis como forma de indicar un cambio de timón en un momento en que su situación no deja de ser delicada puesto que el riesgo de fracaso suele ser mayor que en épocas de bonanza económica (Martínez 2009). Movimientos en este sentido se han producido, por ejemplo, en Islandia donde se han puesto dos mujeres al frente de dos de las tres entidades bancarias nacionalizadas y Elín Sigfúsdóttir y Birna Einarsdóttir han tomado las riendas del New Landsbanki y del New Glitnir.

Pero en general, al margen de que en algunos casos se produzca lo expuesto en el párrafo precedente, lo cierto es que en épocas de crisis los equipos de dirección tienden a reducir su tamaño y con ello la lucha por los puestos de máxima responsabilidad se endurece y las mujeres pueden resultar perjudicadas² y esto puede re-

¹ En el informe se analizan 44 entidades financieras británicas cuyo empleo se eleva al 22,6% del sector.

² Es más que probable que los últimos en llegar sean los primeros en salir y la incorporación de mujeres a puestos de dirección es bastante reciente. Hay estudios como el de Sealy, Vinnicombre y Sing realizados a comienzos de esta crisis en el Reino Unido que apuntan en esta dirección. Afirman en concreto que el número de mujeres nombradas para consejos de administración se redujo en 2008 a la mitad respecto al año anterior.

sultar perjudicial también para las empresas porque para salir de situaciones complicadas es importante contar con visiones diversas y diferentes. (Castaño 2009).

3. Consecuencias en los trabajos

Es una crisis en un contexto de finanzas globales y una crisis que se ha producido por primera vez con una elevada incorporación de mujeres en el mercado laboral, incorporación que contribuyó a visibilizar pero no a repartir el importantísimo y larguísimo trabajo de las mujeres en la esfera doméstica en general y en la de los cuidados en particular. Y esta crisis, al igual que otras anteriores, plantea una serie de interrogantes al respecto. La primera pregunta y una pregunta básica es si se revertirán los avances conseguidos por las mujeres en las últimas décadas.

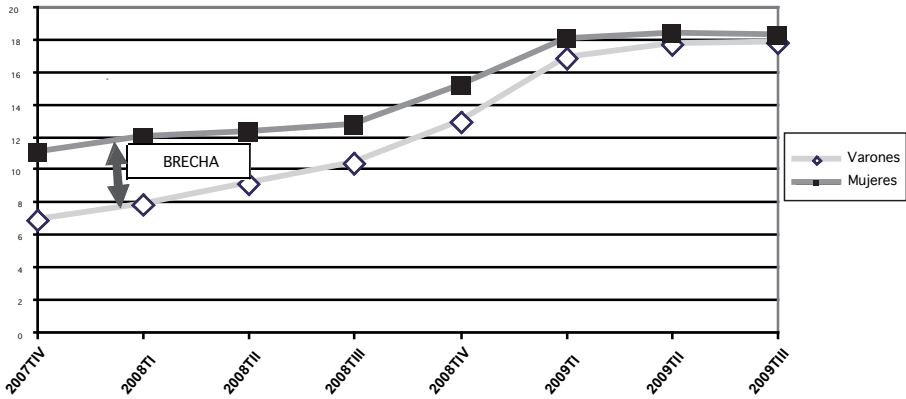
Así, una preocupación constante de las mujeres en crisis anteriores vividas en la segunda mitad del siglo xx era si provocarían la retirada de las mujeres del mercado, retirada implícitamente apoyada por algunos políticos porque produciría una mejora automática de las estadísticas laborales. Afortunadamente, la temida retirada no se produjo por lo que es poco probable que se produzca en el momento actual en el que la participación laboral de las mujeres está mucho más consolidada que hace unas pocas décadas.

Una de las consecuencias más visibles y más doloras de esta primera Gran Crisis Global del siglo xxi es el espectacular aumento del desempleo que se elevó en el primer trimestre de 2009 por encima de los cuatro millones de personas en España, alcanzando una tasa del 18% en el tercer trimestre de 2009. La crisis ha afectado en primer lugar y de manera especialmente intensa hasta ahora a sectores como el de la construcción y el automovilístico que son sectores muy masculinos —la ocupación masculina se eleva en 2009 al 92% en la construcción y al 80% en el automovilístico—. Por ello el desempleo ha aumentado más en los hombres que en las mujeres (ver gráfico 2) y en consecuencia las tasas de desempleo de mujeres y hombres se han acercado hasta igualarse en el 18% —las tasas de paro son de 17,75% para los hombres y 18,16% para las mujeres— y ha aumentado algo la feminización de la ocupación laboral —de 2007 a 2009 el peso de las mujeres en la ocupación laboral se ha elevado de 41% a 44%—. Este aumento desigual del desempleo (ver gráfico 3) se debe, en gran medida, a la desigual distribución de mujeres y hombres en el empleo, es decir, a la persistente segregación ocupacional. En España en el tercer trimestre de 2009 el 37% de los varones parados se concentra en la construcción y la industria manufacturera mientras que en el caso de las mujeres en estos sectores se concentra el 7% de las paradas³. Se podría pues decir que la segregación ocupacional que en general ha

³ Esta concentración tiende a disminuir a medida que avanza la crisis porque era de 44% y el 8% respectivamente a comienzos de 2009.

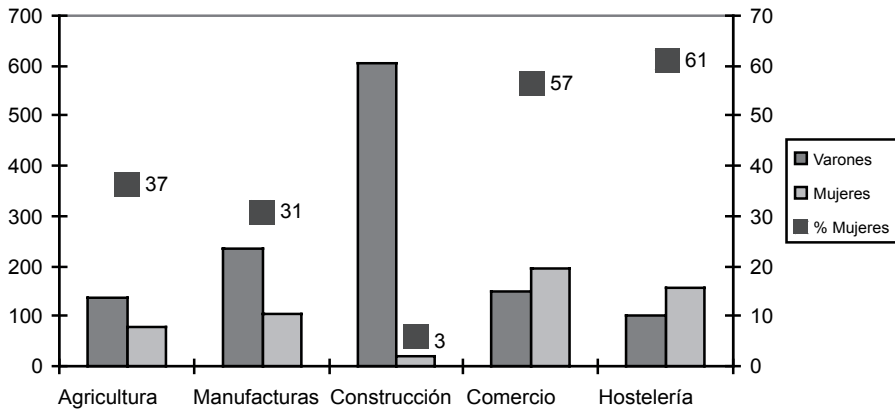
tenido consecuencias negativas para las mujeres porque se ha traducido en empleos menos valorados y peor pagados, etc., en este caso ha servido para que la crisis las quemara menos por lo menos en terminos de desempleo. No está tampoco de más recordar que cuando mujeres y hombres están en el paro, la situación de las mujeres suele ser en general peor que la de los varones, las prestaciones por desempleo las protegen menos precisamente porque su situación en el mercado es desigual (han cotizado menos tiempo, etc).

Gráfico 2
Evolución de las tasas de paro, España, 2007-09



Fuente: INE, elaboración propia.

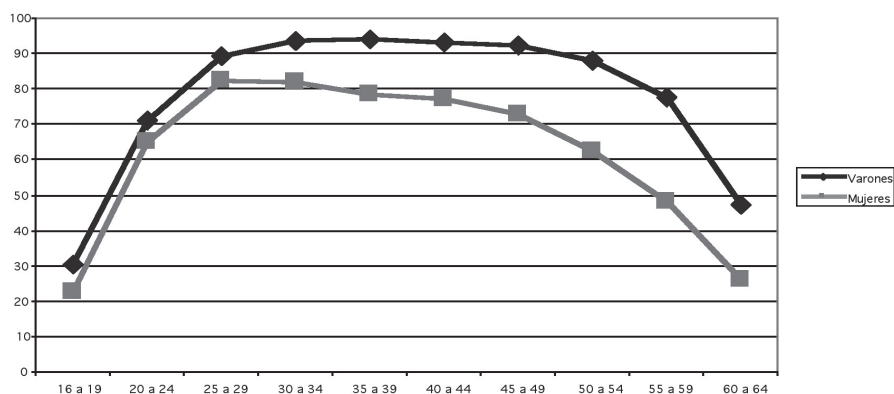
Gráfico 3
Ramas con más de 200 mil personas paradas, España, 2009TIII



Fuente: INE, elaboración propia.

De todas maneras estos datos hay que mirarlos teniendo presente que hay menos mujeres que hombres en el mercado y que la diferencia entre las tasas de actividad masculinas y femeninas continua siendo importante. Así por ejemplo, en España en 2009 TIII, la tasa de actividad de las mujeres era 17 puntos inferior a la de los hombres puesto que la tasa masculina es de 68,44% y la femenina de 51,51%. Y en números absolutos hay en el mercado 12.904 mil hombres y 10.089 mil mujeres. Además tal como se refleja en el gráfico 4 las curvas de actividad de mujeres y hombres siguen mostrando diferencias significativas. Pero es posible que hasta esto esté a punto de cambiar porque por ejemplo en EEUU se espera que las mujeres sean mayoría en el mercado en el primer trimestre de 2010 o incluso antes y en otros países como Canadá el vuelco se produjo ya en el verano de 2009.

Gráfico 4
Curvas de actividad, España, 2009TIII



Fuente: INE, elaboración propia.

Resulta también muy preocupante el elevado porcentaje de personas desempleadas de larga duración. En el estado el 30% de personas paradas (27% en el caso de los hombres y 33% en el caso de las mujeres) llevan más de un año buscando empleo. Y el desempleo de larga duración tiende a convertirse en un problema a largo plazo en el sentido de que aunque la actividad económica se recupere y se creen empleos las y los parados de larga duración siempre están al final de la cola de quienes esperan una contratación laboral y a menudo incluso quienes se incorporan por primera vez al mercado suelen cogerles la delantera. Ligado a esto en el caso de las mujeres pueden darse dos tendencias opuestas al mismo tiempo: por un lado, al igual que en el caso de los hombres, ellas sufren un efecto desánimo y algunas pueden abandonar el mercado pero por otro lado es posible que la mayor repercusión del paro en los sectores masculinos fuerce

la entrada de algunas mujeres al mercado laboral, probablemente de mujeres en edades centrales y con responsabilidades de cuidados importantes. En EEUU por ejemplo el porcentaje de mujeres empleadas de entre 25 y 44 años casadas y con hijos ha aumentado del 76 al 78,4% desde el estallido de la crisis hasta el primer semestre de 2009.

Probablemente los cambios en los trabajos y en la vida en general de las mujeres y hombres dependerán mucho de la evolución del desempleo. Si el paro continúa afectando más a los hombres aumentará el número de familias que dependan económicamente en exclusiva de las mujeres, es decir, aumentará el número de mujeres calificadas estadísticamente como «personas de referencia» del hogar. En España desde finales de 2007 hasta 2009TIII el número de hombres que son «personas de referencia» ha disminuido en más de medio millón, exactamente en 532 mil, y el número de mujeres ha aumentado en 124.000 y con ello el porcentaje de mujeres «personas de referencia» ha alcanzado en 2009 el 36%. Evidentemente la nueva situación deteriorará la economía de muchas familias que no sólo pasan de depender de dos sueldos a depender de uno solo, sino que, en general, pasarán a depender del menor de los dos salarios porque como es sabido, y los datos en este sentido parecen variar muy poco con los años, los salarios de las mujeres son en general inferiores a los de los hombres. Según los últimos datos disponibles en el Instituto Nacional de Estadística (INE) la ganancia media por hora de los hombres es un 19,5% superior a la de las mujeres y en el caso de la ganancia media anual este porcentaje se eleva hasta el 35,7%.

Ante el mayor aumento del desempleo de los hombres cabe preguntarse si se producirán cambios familiares como, por ejemplo, una participación más activa de los hombres en los trabajos no remunerados. Hasta ahora los datos señalan que el cambio de relación con la actividad laboral de los hombres, el paso de ocupados a parados, aumenta pero no mucho la dedicación de los hombres a los trabajos no mercantiles. Así, según los últimos datos disponibles de la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE), los hombres ocupados dedican una hora y 33 minutos al día a los trabajos domésticos y los parados dedican dos horas. En el caso de las mujeres, las paradas prácticamente duplican la dedicación de las ocupadas a los trabajos del hogar: 2 horas 45 minutos de dedicación de las ocupadas y 4 horas 38 minutos de las paradas⁴. Es decir, parece que los hombres que se quedan en desempleo tienen más dificultades para llenar su tiempo, de ahí que a menudo se afirme por ejemplo que las consecuencias psicológicas del desempleo las sobrellevan peor los hombres que las mujeres⁵.

⁴ Los datos se han extraído de la *Encuesta de Presupuestos del Tiempo* 2003. Aunque ya ha salido la encuesta de 2008, los datos aquí comentados no están disponibles.

⁵ Probablemente detrás de ello no sólo se encuentra la dificultad de llenar el tiempo sino la aceptación social de roles diferenciados para mujeres y hombres, es decir, a nivel social probablemente se acepte mejor el hecho de que las mujeres no tengan un empleo porque persiste la idea de que para ellas dedicarse en exclusiva al hogar es una opción tan válida como cualquier otra.

Otra consecuencia de la crisis y muy ligada al aumento del desempleo es una mayor precarización y probablemente un empeoramiento de las condiciones laborales de muchos empleos. Para medir la precariedad normalmente se tienen en cuenta indicadores de parcialidad, temporalidad y subocupación —entendiendo como tal bien insuficiencia de horas bien un empleo inadecuado por diferentes razones—. Y la precariedad, hoy por hoy sigue afectando más a las mujeres que a los hombres. El empleo a tiempo parcial es sobre todo femenino porque el 27% de las mujeres y el 4% de los hombres tienen este tipo de empleos. Aunque el peso de la parcialidad en el empleo total apenas ha variado con la crisis sí hemos detectado un aumento del descontento de las personas en esta situación. También antes de la crisis, la respuesta mayoritaria de las personas, tanto mujeres como hombres, que trabajaba menos horas de las habituales y estaba contratada por ejemplo a tiempo parcial, era la de que no lo hacen por decisión propia o por cuestiones relacionadas con los cuidados como a menudo se dice para tratar de explicar la sobrerrepresentación de las mujeres en el tiempo parcial, sino porque no han podido encontrar empleo a tiempo completo. En concreto en 2007 esta respuesta era elegida por el 31% de las mujeres y el 30% de los hombres y el tema de los cuidados era la segunda respuesta en el caso de las mujeres y una respuesta totalmente insignificante en el caso de los hombres. Pues bien, la razón «no haber podido encontrar empleo a tiempo completo» ha ganado bastante peso con la crisis porque en 2009 es la elegida por el 41% de mujeres y hombres.

Otra manera de mirar la precariedad es analizando el peso del empleo temporal y la temporalidad es algo más femenina que masculina —30% de los contratos femeninos y 26% de los masculinos son temporales—. De todas maneras con la crisis el peso del empleo temporal sobre el total del empleo ha disminuido porque el desempleo se ha nutrido fundamentalmente de los y las trabajadoras con contrato temporal y huelga decir que la situación en la que quedan estas personas es más que difícil. Un indicador más de la precariedad es la subocupación que, al igual que el paro, no ha dejado de crecer desde el inicio de la crisis y están en España en esta situación en 2009TIII más de dos millones de personas. También el subempleo afecta más a las mujeres que a los hombres: el 13% de las mujeres y el 9% de los hombres se declaran en subocupados.

Otro efecto de la crisis es el más que previsible aumento de la actividad irregular es decir, muchos empleos pasarán de regulares a irregulares. Algunos expertos estiman este incremento en al menos un 5% en los países de la OCDE (Público, 5/10/2009). El aumento de la informalidad por supuesto será mucho mayor en los países del sur donde buena parte de la población ya trabaja en el sector informal. Una segunda conclusión, que deducimos sobre todo de la Encuesta del Eurobarómetro —publicó la primera y hasta ahora única encuesta sobre trabajo no declarado en 2007— es que también en este mercado informal se reproducen las desigualdades entre mujeres y hombres, quizás, de manera aún

más acusada que en el mercado formal. Por una parte, los sectores más importantes de la economía irregular en Europa son sectores muy segregados por sexo: la economía doméstica es un sector altamente feminizado mientras que el de la construcción está fuertemente masculinizado. Además, las desigualdades salariales resultan escandalosas porque el salario de los hombres es casi un 60% superior al de las mujeres debido en parte al altísimo grado de segregación.

Finalmente está claro que la crisis afectará no sólo al trabajo remunerado sino también al no remunerado porque el trabajo no mercantil tiene un carácter contracíclico y normalmente suele adaptarse a la situación económica. Así en épocas de bonanza económica se agudiza la tendencia a la mercantilización de algunos trabajos domésticos y en épocas de crisis sucede lo contrario. Es decir, que en situaciones de desempleo y disminución de la renta el bienestar de las familias se deteriora menos de lo que reflejan los datos económicos a costa de una mayor cantidad de trabajo doméstico y de cuidados y este aumento de la carga de trabajo no remunerado recae en su inmensa mayoría sobre las mujeres. Prueba del carácter contracíclico es que entre 1993 y 2003 la estimación del valor de la producción doméstica en el PIB de la CAE disminuyó en 16 puntos (Eustat 2004) y una parte de ese descenso se explica por las elevadas tasas de crecimiento económico.

4. Consecuencias en el Sur

Si a nivel global nos podemos plantear si la crisis va a suponer un retroceso en los logros conseguidos por las mujeres en las últimas décadas, a nivel del Sur una pregunta concreta puede ser si esta crisis frenará los progresos para alcanzar en 2015 los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que expresan un conjunto de mínimos en la aspiración mundial de eliminar el sufrimiento humano y promover un desarrollo inclusivo. El optimismo inicial de que las economías emergentes podrían «desacoplarse» de la crisis financiera ha ido perdiendo fuerza en vista de las crecientes pruebas de que éstas ya se ven afectadas con fuerza y se ven afectadas fundamentalmente a través de las relaciones económicas internacionales, es decir, vía comercio, inversiones, ayuda al desarrollo, remesas e incluso vía movimientos migratorios.

Una crisis de empleo suele ser por lo general una mala noticia para la población inmigrante porque así como las economías tienden a traer gente de fuera cuando enfrentan escasez de mano de obra, también suelen despedir primero a los migrantes en tiempos adversos. Esto se debe en parte al hecho de que, en promedio, los y las migrantes comparten el típico perfil de trabajadores más vulnerables, son más jóvenes, tienen menor nivel de educación formal reconocida, tienen contratos temporales y se concentran en sectores cíclicos. Y hablando de migrantes no está de más recordar que las mujeres constituyen al menos el 50%

de los flujos de trabajadores migrantes africanos y latinoamericanos y hasta el 75 o el 80% de quienes provienen de Asia Meridional y el Sudeste Asiático. Ante la nueva situación económica el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se plantea en su último informe si se producirán grandes retornos y aunque hay ya ciertos indicios de una disminución en el flujo de migrantes hacia los países desarrollados durante 2008 existen motivos para creer que no se producirán grandes flujos de retorno porque la envergadura del movimiento de retorno se ve influido por las perspectivas de reingreso al país anfitrión, la generosidad de su sistema de bienestar, las necesidades de los miembros de la familia y las condiciones en casa, todos factores que tienden a instar a las personas migrantes a quedarse y aguantar la recesión.

Ligado a este aumento del desempleo de los migrantes se producirá, de hecho ya se está produciendo, una caída bastante constante en las remesas y esto tiene efectos muy perversos en las familias en el país de origen porque alrededor de la mitad de las personas que reciben este dinero no tiene otra fuente de ingresos y además los sistemas de protección social en las naciones receptoras son muy precarios. Pero el descenso de las remesas también deteriora la situación económica de dichos países porque algunos dependen mucho de estos flujos hasta el punto de que son una de las principales fuentes de ingresos y su peso en el PIB a menudo supera el 10% (es el caso de República Dominicana o Guatemala) y en otros como Honduras se eleva hasta el 25%. Para hacernos una idea de la importancia de estos recursos basta decir que casi triplica la ayuda mundial al desarrollo procedente de los países ricos y además son, en opinión de algunos expertos, los ingresos más eficaces en la lucha contra la pobreza.

Pero si el desempleo ha golpeado primero a los países del Norte, también se verán afectados muchos países del Sur, sobre todo aquellos cuyas economías están más orientadas a la exportación y no debemos olvidar que los sectores más ligados a la exportación, como el textil, el electrónico y el calzado son sectores muy feminizados en los que las mujeres representan hasta el 70 o el 80% del empleo. De hecho, la OIT predice un crecimiento más elevado del paro femenino en la mayoría de las regiones del mundo, destacando entre ellas las más pobres. Y si perder el empleo es tremendo se viva donde se viva, lo cierto es que en los países en desarrollo donde apenas hay ningún tipo de cobertura pública, el desempleo puede ser un trampolín hacia la miseria.

Es sabido que el empleo de los países del Sur tiene poco que ver con el empleo en los países más ricos. Así una característica del mercado laboral de los países en desarrollo es el elevadísimo peso de la economía informal hasta el punto de que según un informe de la OCDE 1,8 mil millones de personas o lo que es lo mismo, más de la mitad de la mano de obra global están trabajando sin un contrato laboral formal ni seguridad social. Y en este sentido la OIT también pronostica que las mujeres serán forzadas a trabajar en empleos inseguros más rápidamente que los varones.

Tal como comentaremos más adelante, los países del Norte afectados por la crisis financiera no dudaron en salir al rescate de las poderosísimas entidades financieras en apuros. Si bien estos rescates no son nuevos sí ha sido llamativa la rapidez con la que se ha actuado y sobre todo la cantidad de recursos económicos empleados, rapidez y cuantía que ha puesto en evidencia la extrema lentitud y las promesas incumplidas por esos mismos gobiernos en materia de ayuda al desarrollo, lucha contra la pobreza, derechos humanos o cambio climático. Una evidencia de estos contrastes es, por ejemplo, que sólo los dos primeros rescates bancarios anunciados por la anterior administración estadounidense suponían aproximadamente el 10% del PIB de Estados Unidos y según los últimos informes sobre desarrollo humano este país destina escasamente el 0,2% de su PIB como ayuda al desarrollo. Además, un informe reciente de Naciones Unidas estima que para el cumplimiento de las metas asociadas a los ODM habría que aumentar la financiación en 18 mil millones de dólares al año, entre todos los donantes, lo que equivale al 1,2% de los dos rescates antes mencionados, aumento que casi con total seguridad no se va a producir.

Pero no sólo es poco probable que aumenten los recursos para el cumplimiento de los ODM sino que existe el riesgo de que se produzca un retroceso en esta materia. Los millonarios rescates bancarios primero y las posteriores medidas de corte keynesiano destinadas a reactivar la economía han disparado los déficits públicos de los países ricos y la necesidad de controlar estos desequilibrios en las cuentas públicas nos hacen temer recortes en algunos gastos, en concreto en los fondos destinados a los países en desarrollo. Desgraciadamente la historia de crisis recientes mucho más leves no invita al optimismo porque en episodios de crisis acontecidas a comienzos de los setenta y a comienzos de los noventa el gasto mundial destinado a ayudas disminuyó un 15 y un 25% respectivamente. La gravedad sin precedentes de la actual crisis puede ser una excusa excelente para reducir los recursos destinados a impulsar el desarrollo de los países del Sur y si esto fuera así estaríamos ante un desastre de magnitudes extraordinarias para las personas de los países empobrecidos, que pagarían un coste elevadísimo por el descontrol financiero de los países ricos. Los últimos datos sobre el hambre difundidos por la FAO son muy deprimentes: 963 millones de personas pasan hambre en el mundo, lo que supone un aumento de 40 millones con respecto a 2007. Con estos datos el Objetivo del Milenio de reducir a la mitad la desnutrición y la pobreza extrema para 2015 se ha convertido en una quimera.

Finalmente, si es probable que casi en todos los países sacudidos por la crisis aumente la carga de trabajo de las familias, probablemente este aumento sea mayor en los países en vías de desarrollo porque las crisis suelen tener efectos negativos en la provisión de servicios públicos ya de por sí deficitarios en los países del Sur. Y si los servicios públicos son importantes para hombres y mujeres, lo son más para ellas. La razón más obvia de que los servicios son importantes para las mujeres es que promueven los derechos de éstas a la salud, a la educación y a

una vida digna pero además las mujeres pobres dependen más que los hombres de los servicios públicos debido a que suelen carecer de otras opciones. Además, la carga de muchas tareas domésticas que realizan las mujeres puede aliviarse sustancialmente mediante la mejor provisión de servicios públicos, ya sea con caminos más transitables, pozos de agua no contaminados o adecuados sistemas de abastecimiento de agua y saneamiento, alivio que difícilmente se dará en períodos de crisis.

5. Medidas anticrisis

Para hacer frente a la crisis se han puesto en marcha muchas medidas que hasta ahora no han dado los resultados esperados. En primer lugar hemos asistido con perplejidad a rescates masivos de entidades financieras que hasta hace poco obtenían beneficios millonarios que repartían entre sus accionistas. Posteriormente se optó por medidas económicas clásicas como la rebaja de los tipos de interés y medidas de corte keynesiano para reactivar la demanda. Respecto a estas últimas cabe señalar que si bien en los planes de reactivación económica se mencionan inversiones en educación o sanidad, en la práctica se está apostando por inversiones en infraestructuras físicas con la excusa de que tienen un mayor impacto sobre el empleo. En el caso del fomento de infraestructuras hay que plantearse qué tipos de infraestructuras se impulsan —no son lo mismo autopistas que centros educativos—, a quiénes benefician tanto desde el lado empresarial como desde el consumo y qué tipo de empleo y para quién se genera. Pensamos que otras inversiones de carácter social también generarían empleo y sus beneficios incidirían de manera mucho más directa en el bienestar de mujeres y hombres. Es el caso por ejemplo de las inversiones necesarias para desarrollar la ley de dependencia o generalizar la atención a la infancia de entre cero y dos años. Además muchos de estos empleos serían seguramente ocupados por mujeres. ¿Qué con ello se perpetúa la segregación ocupacional? Seguramente es cierto pero siendo realistas es muy poco probable que en este momento se generen muchos puestos en la construcción y casi imposible que los mismos sean ocupados por mujeres.

La propia crisis y la subida del gasto público ha generado un déficit importante en las cuentas públicas y la necesidad de aumentar los ingresos ha forzado una reforma fiscal. Pero conviene recordar que los impuestos además de ser un instrumento para aumentar los ingresos son también un instrumento de redistribución de la renta y cuanto más redistributivos sean más beneficiarán a las mujeres porque en el reparto de la renta no suelen salir especialmente beneficiadas.

También se han escuchado peticiones incesantes para aumentar el consumo de las familias y así reactivar la economía. Es decir se impulsa la vuelta al consumismo anterior lo cual no parece muy compatible, por ejemplo, con las reco-

mendaciones ecológicas. Pero parece que el consumo va a tardar en recuperarse y opiniones expertas predicen que los hogares elevarán su tasa de ahorro durante años. En el estado, en setiembre de 2009 la tasa de ahorro de las familias alcanza el 17,5% de su renta disponible, una cifra inédita desde hace más de 40 años (El País 11/10/09). Y es que se ha pasado de una época en la que las familias consumían casi más de lo que podían a lo que se denomina «una economía de guerra familiar». Antes de la crisis, las familias consumían recurriendo al endeudamiento porque se vivía en una época de crédito fácil, la situación laboral también era buena y además se experimentaba lo que se conoce como «efecto riqueza», es decir, las familias se consideraban cada vez más ricas y al hacer los cálculos de gasto contaban con la renta disponible pero contaban también con el precio de sus activos —bien casas o bien activos financieros— que subía sin cesar. Ahora, por el contrario, el miedo al desempleo y el elevado grado de endeudamiento ha hecho variar las decisiones domésticas relativas al consumo, lo cual, puede que a la larga sea una buena señal, señal de que tendemos a un consumo más responsable. Sin embargo tiene también su riesgo sobre todo si el ahorro se canaliza a los mercados financieros porque con ello se podrían generar nuevas burbujas⁶.

Por otra parte las reuniones internacionales de alto nivel se han mostrado hasta ahora muy poco eficaces. Así el G20 que se ha autoerigido en el comité responsable de las reformas del sistema se ha reunido en tres ocasiones desde el inicio de la crisis —Washington, Londres y Pittsburg—, pero parece concretar poco hasta ahora. Es más la primera reunión se vio como un nuevo Bretton Woods aquella mítica reunión de la que salió tras la segunda guerra mundial el nuevo orden monetario y financiero internacional pero hoy tras tres reuniones nadie osa aludir a esa comparación y esto puede considerarse un síntoma de fracaso. Lo peor es que de la reforma financiera cuya necesidad nadie, absolutamente nadie discutió cuando estalló la crisis se sabe muy poco.

Y es que si la entrada en la crisis fue bastante abrupta, la salida no lo ha sido menos. Así, un buen día de setiembre de 2009 el FMI anunció el fin de la crisis mundial y los medios de comunicación nos dijeron, basándose en datos macroeconómicos puntuales, que la crisis había acabado. En nuestra modesta opinión lo que ha desaparecido es el riesgo de colapso financiero global, pero desgraciadamente la mayoría de mujeres y hombres del norte y del sur seguirán sufriendo durante mucho tiempo las consecuencias de esta crisis cuyos responsables parecen haberse recuperado con bastante rapidez, en gran parte gracias al apoyo público, y vuelven a mostrar su poder. Además es sabido que una cierta

⁶ Expertos como Roubini, Stiglitz, Soros... hablan ya «de exuberancia irracional en los mercados», dicen que «las bolsas han subido demasiado pronto y demasiado rápido...» y aseguran que el exceso de liquidez generado en el sistema ha comenzado a crear burbujas en las bolsas, las materias primas, en los mercados de crédito y en los emergentes.

recuperación de la actividad económica no significa que el empleo se recupere con rapidez.

Lo más preocupante es que medidas que hace tan sólo unos meses se juzgaron totalmente necesarias ahora se han empezado a poner en cuestión o han caído en el olvido. Así propuestas tan poco radicales como la lucha contra los paraísos fiscales⁷ sólo ha sido mencionada de pasada en la última cumbre de Pittsburg. Medidas como la necesidad de poner freno a las elevadísimas remuneraciones de directivos financieros parecen haberse olvidado porque por ejemplo en España en 2008 son precisamente las remuneraciones de los Consejos de Administración del sector financiero las que más se han elevado⁸ y hace no mucho hemos conocido que un alto cargo un gran banco disfrutará sin lugar a dudas de una jubilación espléndida gracias a los más de 3 millones de euros anuales con lo que podrá disponer de una renta diaria de más de 8 mil euros. Y no es el único, obviamente, en este club selecto de privilegiados del sistema actual.

6. Conclusiones

Esta es una crisis que ha puesto, por lo menos las puso al principio, sobre la mesa muchas cuestiones como el modelo de crecimiento indefinido en un mundo con recursos limitados, que ha desmentido la veracidad de mitos afianzados desde el auge del neoliberalismo como el de la autoregulación de los mercados y la no intervención del estado. Que visibilizó la inoperancia de las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs). Que convirtió a todo el mundo en keynesiano⁹ —al parecer de manera muy muy temporal— de la noche a la mañana. Que dio la razón a quienes criticaban el descontrol financiero y abogaban por medidas para frenar los cada vez mayores movimientos de capital de carácter especulativo. Que fue vista por algunos autores como una oportunidad de cambio ideológico tal y como ha sucedido con otras crisis profundas en el siglo xx. Pero probablemente el tiempo para el cambio en el corto plazo se haya agotado.

Prácticamente desde sus inicios se vio que esta crisis no iba a ser una crisis «normal», una crisis con forma de V o de U y se pensó que podría tener una

⁷ Qué lejos parecen quedar las palabras pronunciadas hace tan sólo unos meses, en febrero de 2009, por Dominique Strauss-Kahn, director general del FMI cuando abogaba nada menos que por utilizar dinamita contra los paraísos fiscales.

⁸ Según la CNMV los consejos de administración de los bancos y las compañías de seguros que cotizan en Bolsa, y que por tanto hacen públicas sus remuneraciones, incrementaron en 2008 un 52,8% su retribución, que pasó así de una media de 3,6 millones de euros en el ejercicio precedente a los 5,49 millones de euros por consejo.

⁹ Pero conviene recordar fueron dos las lecciones centrales de Keynes: insuflar aire a la economía cuando ésta empieza a deshincharse y minimizar las posibilidades de que vuelvan a ocurrir nuevas conmociones.

forma de L. Hoy en día, transcurridos algo más de dos años desde su inicio, cada vez más voces apuntan la posibilidad de que tras una ligera recuperación se produzca una nueva y abrupta caída. Y será así si no se toman medidas para poner orden en el mundo de las finanzas. Y si se produce una nueva recaída, las consecuencias pueden ser desastrosas y en el caso de los países más vulnerables no es ya que no se vayan a cumplir los ODM sino que los retrocesos que se produzcan en la situación socioeconómica de millones de mujeres y hombres probablemente no tendrán vuelta atrás.

La Gran Recesión ha sumido a muchos países en una crisis del empleo cuyo fin aún no somos capaces de vislumbrar a pesar de los mensajes optimistas que nos lanzan las instituciones. En general los tiempos de crisis no suelen ser buenos tiempos para el avance de causas como la igualdad, la solidaridad, etc. más bien al contrario existe el riesgo de postergar los esfuerzos en estas materias a momentos mejores. Sin lugar a dudas el mercado laboral y el empleo que habrá al final de la crisis serán diferentes a los de antes de 2008 pero ¿será un mercado menos desigual en términos de segregación, de salarios y de precariedad? Evidentemente carecemos de poder para predecir el futuro y aunque con la crisis ha disminuido por ejemplo la brecha de paro, pensamos que la inercia de la crisis no beneficiará la igualdad y que habrá que seguir trabajando desde instancias públicas para erradicar las desigualdades.

Evidentemente avanzar propuestas para el fomento del empleo y la igualdad exigirá redactar otro artículo, por lo que para finalizar éste aquí nos proponemos únicamente lanzar alguna clave. En primer lugar es obvio que mientras no haya un reparto de los trabajos no remunerados entre hombres y mujeres es muy difícil que las desigualdades laborales desaparezcan. Por ello pensamos que las medidas que tiendan a igualar la disponibilidad para el empleo de unas y de otros tendrían un efecto positivo, hablamos por ejemplo de medidas como los permisos de paternidad intransferibles. Seguramente repensar los empleos y tomar medidas tendentes a racionalizar los horarios laborales y hacerlos compatibles con los horarios de cuidados, con los horarios escolares, etc. mejoraría también los empleos y sobre todo mejoraría la calidad de vida de mujeres y hombres.

Esta crisis podía haber sido una oportunidad para impulsar cambios, se podía o debería haber optado no tanto por la reactivación económica a toda costa como por un mayor control para evitar por ejemplo que se dirigiera de nuevo por sendas especulativas. Esta crisis podía haber sido una oportunidad para forjar un futuro más igualitario y sostenible. Para ello convendría analizar qué hay dentro del Producto Interior Bruto (PIB) y qué queda fuera y pensar cómo se puede actuar sobre aquellas producciones que no se contabilizan en el PIB pero que conviene tener en cuenta y que conviene cuidar, hablamos nuevamente de los trabajos que se desarrollan fundamentalmente en el ámbito familiar. Y habría que pensar también qué producciones de las que sí se incluyen en el PIB con-

viene que crezcan y cuáles conviene que no crezcan o incluso que decrezcan teniendo siempre en cuenta que el objetivo es aumentar el bienestar de la mayoría de la población prestando especial atención a las personas más desfavorecidas.

Para concluir, esta crisis podía haber sido una oportunidad para cambiar incluso el análisis económico del sistema, para dejar de analizar por separado el mercado laboral y la denominada «cuestión femenina» (Picchio, 2009), para desplazar en definitiva el foco de atención hacia las condiciones de vida y de bienestar de las personas, entendiendo el bienestar como un concepto más amplio que el del bienestar puramente material. Y a pesar de su complejidad, esta oportunidad para el cambio no debería ser desaprovechada, ya que si no se tienen en cuenta y se superan las carencias estructurales del sistema actual no solamente el bienestar material de muchas personas continuará en la cuerda floja, sino que se incrementará el riesgo de un aumento de las tensiones sociales entre clases, sexos, generaciones y personas de diferentes orígenes; tensiones cada día más evidentes, que se añadirían a las que se intensifican en momentos en que se deterioran las relaciones laborales.

Bibliografía

- ALBERDI, Inés (2009): «Dimensiones de Género de la Crisis Económica y Financiera Mundial», Cursos de Verano de la UPV/EHU, Donostia.
- ASHLEY, Jackie (2009): «The chop City bonuses, start by cutting the testosterone», *The Guardian*, 9 de febrero de 2009.
- CASTAÑO, Cecilia *et al.* (2009): *Mujeres y poder empresarial en España*, Instituto de la Mujer, Madrid.
- COM (2007): «Tackling the pay gap between women and men», *Comunicación de la Comisión Europea*, Bruselas, 2007.
- EUSTAT (2004): *Cuenta Satélite de Producción Doméstica*, Vitoria-Gasteiz, 2004.
- LARRAÑAGA, Mertxe (2009): «Mujeres en tiempos de crisis», *Hika* 208 zka.
- LARRAÑAGA, Mertxe (2009): «Mujeres, tiempos, crisis: Combinaciones variadas», *Revista de Economía Crítica* n.º8.
- MARTÍNEZ, Elena (2009): «Segregación vertical, discriminación indirecta por razón de género y cuotas de participación», comunicación presentada en el *III Congreso de Economía Feminista*.
- NAREDO, José Manuel (2009): «La cara oculta de la crisis. El fin del boom inmobiliario y sus consecuencias», *Revista de Economía Crítica*, n.º 7, <http://revistaeconomiacritica.org/>
- OCDE (2009): *Is Informal Normal?, Toward More and Better Jobs in Developing Countries*, Development Centre Studies, marzo de 2009.
- OIT (2009): *Tendencias mundiales del empleo de las mujeres*, marzo de 2009, Ginebra.
- PAZOS, María (2009): «Los mal llamados “derechos de las mujeres” en crisis», *Trasversales* 15.
- PICCHIO, Antonella (2009): «Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas», *Revista de Economía Crítica*, n.º 7, <http://revistaeconomiacritica.org/>

- PNUD (2009): *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos.*
- RECIO, Albert (2009): «La crisis del neoliberalismo», *Revista de Economía Crítica*, n.º 7, <http://revistaeconomicritica.org/>
- ROCA, Jordi (2009): «Ante la crisis: ¿viva el crecimiento económico?», *Revista de Economía Crítica*, n.º 7.
- SEALY, R., VINNICOMBE, S., VAL, S. (2008): *The Female FTSE Report 2008. A decade of delay*, Cranfield University School of Management.
- SMITH, Mark (2009): «Analysis Note: Gender Equality and Recession»; *European Commission's Network of Experts on Employment and Gender Equality issues*, Fondazione Giacomo Brodolini.
- TORRES, Juan (2009): *La crisis financiera. Guía para entenderla y explicarla*, ATTAC, www.attacmadrid.org